

**E**xiste una constante en la obra de Cristina García Rodero: la fascinación por lo humano. Es casi un interés antropológico por las diversas expresiones de la vida (y la muerte) en las sociedades contemporáneas. En esta encrucijada, la fotógrafa española muestra las dicotomías que nos rodean: la del espíritu y el cuerpo; lo sagrado y lo profano; lo natural y lo sobrenatural; la belleza y el horror que se expresan a través de los ritos, las conductas, las tradiciones (viejas y nuevas), así como en las celebraciones religiosas o paganas que conviven con lo moderno.

En este mundo convulso, García Rodero nos ofrece un testimonio artístico de esos pliegues que desdibujan los límites de lo real y diluyen las fronteras que los definen.

Fue la primera mujer española que ingresó a la prestigiosa agencia *Magnum Photos*, fundada por el reconocido fotógrafo Henri-Cartier Bresson, quien consideraba que para realizar dignamente el oficio y convertirlo en arte había que “llenarse los pies de lodo” para conseguir la imagen deseada.

Cristina García Rodero comenzó este camino a los once años, cuando la magia de la fotografía la deslumbró y transformó por completo. Tiempo después recorrió su país, España, y se llenó los zapatos de lodo en busca de *lo oculto*. Y lo encontró. Ahí, justo al lado de lo visible aunque casi imperceptible. La publicación de este trabajo, *España oculta*, en 1989 le mereció el *Premio al Mejor Libro de Fotografía* en el festival “Les Rencontres Internationales de la Photographie” de Arles, Francia, y el reconocimiento internacional.

Con su trabajo “desmitifica la imagen del reportero que termina contando sus anécdotas en vez de las experiencias vividas y compartidas. No es sólo el viaje, sino la responsable de lo que nos conmueve al ver sus fotografías”, según su colega reportero Antonio Angulo.

En esta atracción por mostrar lo oculto, García Rodero ha viajado por el Mediterráneo, Cuba y Haití, entre otras latitudes, donde con su cámara ha captado las fronteras de lo simbólico en los pueblos que mantienen vivas sus tradiciones. Con un estilo sutil junto con la fuerza del testimonio estético, sus fotografías nos muestran la belleza y fragilidad de la condición humana: retratos donde percibimos el alma aflorar en la piel, como en su serie “Entre el Cielo y la Tierra”.

Sin embargo, lo oculto no sólo se encuentra únicamente en las expresiones de la ritualidad. Oculto también se encuentra la fragilidad de la existencia: una niña que salta sobre el agua, un cuerpo refrescándose del calor bajo una fuente, la admiración por una mujer que baila o un grupo de jóvenes celebrando. Cristina García Rodero es como un testigo invisible y atento en busca de la belleza de la vida contemporánea y con su obra nos invita a reconocerla y celebrarla en la contemplación estética.



En este mundo convulso nos ofrece un testimonio artístico de esos pliegues que desdibujan los límites de lo real y diluyen las fronteras que los definen.